



RECENSIONES

Chris EALHAM, *Vivir la anarquía, vivir la utopía. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Alianza editorial, 2016, 338 páginas, por **Julián Vadillo Muñoz** (Universidad Complutense de Madrid)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3503>

Sería muy difícil componer una historia de España en el último tercio del siglo XIX y primer tercio del siglo XX y obviar la importancia del movimiento obrero. Lo mismo que sería imposible hacer una historia del movimiento obrero en ese periodo y no citar para nada al anarquismo y al anarcosindicalismo. Y es que España tuvo varias peculiaridades, siendo una de ellas que hasta bien entrada la década de 1950, ya en plena dictadura franquista, mantuvo un importante movimiento libertario. En algunas épocas, el anarquismo fue hegemónico, sobre todo en algunas zonas del país. En otras se vio perseguido y sus organismos ilegalizados. En algunas camino en conjunción con otros movimientos (socialistas, republicanos, etc.). En otras lo hizo en solitario contra todo y contra todos. Pero no lo que no se puede negar es una cosa. La complejidad del movimiento libertario le hizo dinámico. Sus análisis, plasmados en periódicos, libros, folletos y en las sedes de sus organismos, conectaron con una amplia capa de la sociedad española. Y mientras en otros lugares del mundo el anarquismo languidecía ante el avance de la socialdemocracia o del comunismo, en España gozó de salud y llegó a dinamizar un proceso revolucionario con la Guerra Civil en marcha. Se han escrito muchas páginas del por qué ese triunfo del anarquismo entre los trabajadores. Algunos, los más clásicos como Gerald Brenan, lo marcan en un proceso milenario de sustitución de los valores cristianos por otros redentores. Como si el anarquismo fuera algo racial. Algo que compartió personajes como el republicano Salvador Cánovas Cervantes, director del diario *La Tierra*. Otros buscaron fórmulas un poco más ajustadas. Así, hubo quien considero que el anarquismo fue típico de las zonas con mayor atraso económico frente a un marxismo que triunfó en lugares de desarrollo industrial. Lectura que cae por su propio peso cuando vemos la hegemonía del anarquismo en lugares como Barcelona, centro del industrialismo español. Las respuestas generales hay que buscarlas más en la propia estructura del sistema político español, dominado por el caciquismo, que llevó a una desconfianza extrema a las clases trabajadoras respecto a la política. Y allí la propaganda y las ideas anarquistas hicieron fortuna.

Sin embargo, en muchas ocasiones la razón del éxito del anarquismo hay que rastrearla en las actuaciones de los militantes que estuvieron inscritos en él. En esas memorias y escritos, que nos muestra donde estuvieron los anarquistas en los momentos clave de la historia de España. Ese es el ejercicio que ha realizado con nota sobresaliente el historiador Chris Ealham con la biografía que le ha dedicado a uno de los militantes del movimiento libertario: José Peirats.

Ealham ya nos tiene acostumbrados a trabajos excepcionales. Este inglés afincado en Madrid se ha ganado por méritos propios ser una de las referencias historiográficas de los estudios del anarquismo español. Profesor de historia en la Universidad de Saint Louis en Madrid, ya en 2005 nos sorprendió con su libro *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, editado también por Alianza. En este libro, Ealham mostraba la complejidad del movimiento anarquista circunscrito a Barcelona en ese primer tercio del siglo XX. Como el los libertarios tuvieron una implicación directa en las luchas políticas y sociales de esa Barcelona. Pero como crearon unos espacios de sociabilidad que permitieron en desarrollo de una cultura libertaria alternativa a la cultura capitalista. En realidad, lo que muestra Ealham es que el proceso revolucionario que ponen en marcha los anarquistas tras el golpe de Estado contra la República no procede de la nada, sino de una trayectoria que hunde sus raíces en el propio desarrollo del movimiento obrero. Estudios como este sirvieron para complementar a los que ya había desarrollado en 1998 José Luis Oyón y que se ve reforzado cuando en 2008 publicó *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Los trabajos de Ealham se completan con un amplio abanico de capítulos de libros y artículos tanto en castellano, catalán como en inglés, que refuerza esta visión compleja del movimiento libertario.

Con su obra *Vivir la anarquía. Vivir la utopía. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español*, Ealham se lanza al campo de la biografía, aunque a veces parece más una prosopografía al insertar al personaje en su época. Un ejercicio complejo de la ciencia histórica pues es reconstruir una vida. Ealham vuelve a hacerlo con nota. El personaje en cuestión, José Peirats, no es, ni mucho menos, un segundón en el anarquismo. Fue uno de los militantes más importantes de la CNT e integrante de las Juventudes Libertarias. Hasta la llegada de esta biografía, de Peirats se sabían cosas. Cuestiones legadas por escritos de militantes anarquistas como Federico Arcos, Francisco Carrasquer, Freddy Gómez o Heleno Saña. En otra esfera se situarían los breves escritos de Ángel Carballeira e Ignacio de Llorens. A estos intentos de acercamientos a la figura de Peirats, hay que unir la propia obra de Peirats. Obra que no deja de ser, en muchas cuestiones, documentos de primera mano de las actividades del movimiento libertario español. La dilatada obra de este anarquista catalán, daría para un artículo. Aquí destacaremos obras suyas como *La CNT en la Revolución española*, encargada a Peirats en el exilio entre 1951 y 1953 y donde plasma documentos originales de la época, lo que la convierte en documento de primera mano. Destacable sería también su libro de 1964 *Los anarquistas en la crisis política española*, su *Diccionario del anarquismo* de 1977, *Figuras del movimiento libertario español* de 1978, etc. Es una larga lista de obras, de ensayos, de cuentos, de artículos que comenzaron en 1932 y que llega hasta la década de 1990, ya a título póstumo pues Peirats falleció en 1989.

Ealham nos muestra a un Peirats fundamental en la historia del movimiento libertario. Porque Peirats es un obrero. Un obrero que acaba escribiendo historia. Una historia de obreros, para obreros y escrita por obreros. Peirats entraría, en este caso, en el mismo grupo de personajes como Anselmo Lorenzo (*El proletariado militante*), Manuel Buenacasa (*El movimiento obrero español, 1886-1926. Historia y crítica*) o Juan Gómez Casas (*Historia del anarcosindicalismo español*). Esto en lo que se refiere al anarquismo, porque el socialismo también contó con este tipo de personajes: Francisco Mora, Juan José Morato, etc. Peirats no era un historiador académico. Incluso desconfiaba de ellos. Pero la posterior historiografía académica no ha dudado en poner a Peirats como una fuente fundamental para el estudio de la Guerra Civil.

Ealham ha seguido una línea ya marcada en sus anteriores obras. Es uno de los pocos historiadores que plasman la complejidad del movimiento libertario. Sabe distinguir entre un grupo anarquista, un grupo de acción, un grupo de defensa confederal, etc. Y esa complejidad es importante para entender la importancia y el triunfo del movimiento anarquista en muchos aspectos. Porque al anarquismo se le ha presentado en muchas ocasiones, en una maniquea y simplista visión de la historia, como un “movimiento obrero malo”, como un elemento perturbador, fuera de lugar o un accidente histórico. Sin embargo, eso jamás explicaría la importancia del movimiento libertario. Por eso Ealham plantea muy bien desde el inicio de la obra varios aspectos circunscritos al movimiento libertario que son las claves de su éxito: pragmatismo, análisis, propuestas de soluciones, etc. En esa construcción de una cultura propia marca el desarrollo y expansión del anarquismo. Y lo hace a través de una figura concreta, José Peirats.

Es un libro perfectamente documentado, estructurado y contrastado. Esto convierte a la obra de Ealham en parada obligatoria para todos aquellos que quieran realizar estudios sobre anarquismo.

Pero el libro no deja de tener elementos que valen para el debate historiográfico, por el debate que se pueda generar alrededor de los mismos. El primero de esos debates estaría circunscrito a una de las organizaciones del movimiento libertario: la Federación Anarquista Ibérica (FAI). La FAI como organización ha sido denostada a lo largo de la historia en diversas obras. Pero carecemos de un estudio sosegado sobre la FAI. A excepción del *Historia de la FAI* de Juan Gómez Casas, tan solo estudios locales nos acercan un poco a las actividades de sus grupos. Pero las mayorías de cuestiones abordadas parten de comentarios de otras obras, de lugares comunes y sin trabajar con las fuentes primarias de la propia FAI. Peirats presenta a la FAI como un ente monolítico, como un grupo de presión en el seno de la CNT. Así lo traslada Ealham en la biografía. Sin embargo, recientes estudios locales choca con esta visión de la FAI, a la que presenta como un organismo de grupos anarquistas en permanente debates político y social pero para nada con un intento de control sobre la CNT. La FAI en este caso es heterogénea y diversa. Las lecturas que se pueden dar de la misma, dependiendo su ubicación geográfica, son distintas. No es lo mismo los análisis que hacen los libertarios en Cataluña a los que hacen los libertarios madrileños o asturianos. Y muchas veces, ese sector “faista”, que Chris Ealham pone con buen criterio entrecomillado, no pertenece a la FAI. El movimiento libertario, como todos, ha tenido grupos de presión. Y es más sencillo poner a esos grupos de presión siglas que dejarlo como algo no organizado. La obra de Ealham deja abierta la puerta a este debate.

El segundo punto espinoso es el exilio. El anarquismo ha sido un movimiento de victorias y de derrotas. Y la gran derrota del anarquismo fue 1939 (aunque algunos la ponen en 1937. Otro debate). El final de la guerra fue la devastación del proyecto libertario por la política represiva del franquismo. Y en esa derrota afloraron muchos problemas, muchas divisiones. A esto se unió un exilio muy largo e insoportable que llevó a la división de la CNT. En este contexto cada personaje justificó su labor desde sus propios criterios. Así lo hizo Peirats. Pero también Federica Montseny, Germinal Esgleas, Horacio Martínez Prieto, Cipriano Mera, Juan García Oliver, José García Pradas, etc. Esto hace una historia complicada y compleja. Ealham aborda el exilio confederal a partir de la figura de Peirats. Un elemento más para el debate de este periodo.

Estamos pues ante una obra fundamental para el entendimiento del movimiento anarquista en España que puede servir de baluarte para los avances de los estudios en este campo.